

GEORG VON WALLWITZ

MR SMITH
Y EL PARAÍSO

LA INVENCION DEL BIENESTAR

TRADUCCIÓN DEL ALEMÁN
DE ROBERTO BRAVO DE LA VARGA

BARCELONA 2016



A C A N T I L A D O

TÍTULO ORIGINAL *Mr. Smith und das Paradies*

Publicado por
A C A N T I L A D O
Quaderns Crema, S. A.

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona
Tel. 934 144 906 - Fax. 934 636 956
correo@acantilado.es
www.acantilado.es

© 2013 by Berenberg Verlag
© de la traducción, 2016 by Roberto Bravo de la Varga
© de esta edición, 2016 by Quaderns Crema, S. A.

Derechos exclusivos de edición en lengua castellana:
Quaderns Crema, S. A.

ISBN: 978-84-16011-86-5
DEPÓSITO LEGAL: B. 313-2016

AIGUADEVIDRE *Gráfica*
QUADERNS CREMA *Composición*
ROMANYÀ-VALLS *Impresión y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *febrero de 2016*

Bajo las sanciones establecidas por las leyes,
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

CONTENIDO

<i>Propósito</i>	7
1. EL PARAÍSO DE VOLTAIRE	11
2. TEORÍA Y PRÁCTICA DEL EMPOBRECIMIENTO	28
3. EL JARDÍN DE INFANCIA DE LA ECONOMÍA	40
4. EL MODELO DE CRECIMIENTO CHINO	70
5. ROUSSEAU Y LOS PRIMEROS CONTRATIEMPOS	82
6. REPARTO Y JUSTICIA	100
7. BAKUNIN, JOHN STUART MILL Y LA REVOLUCIÓN PENDIENTE	116
8. EL «TEA PARTY»	139
9. KEYNES Y LA GRAN TRANSFORMACIÓN	160
10. ISLANDIA Y SU TORRE DE BABEL	190
11. SCHUMPETER	202
12. DETRÁS DEL VELO	226
<i>Fuentes bibliográficas</i>	233

PROPÓSITO

¿Qué es el bienestar? Para quienes vivieron en la época de la Ilustración, la respuesta no era sencilla. Suponía gozar de independencia económica en forma de tierras, oro o valores, acumulando la mayor cantidad de bienes posible para situarse por encima de las demás personas. Sin embargo, conseguirlo no estaba al alcance de cualquiera. Para complicar aún más el problema, cuando una generación había hecho realidad lo que la precedente entendía como bienestar, lo habitual es que se sintiera insatisfecha y quisiera ir más allá, volver atrás o perseguir una meta distinta. Cada época ha interpretado de modo diferente lo que cabe entender por una vida buena y plena.

El origen de la economía como ciencia moderna se encuentra precisamente en la voluntad de investigar cuáles son las vías que conducen a la prosperidad y qué medios debemos emplear para alcanzarla. Como es sabido, la disciplina actual tuvo como pionero a Adam Smith, el autor de *La riqueza de las naciones*, una obra grandiosa, razonada y profunda, que aporta además propuestas concretas susceptibles de ser llevadas a la práctica de una manera sencilla y eficaz. No obstante, como el concepto de «bienestar» ha ido cambiando a lo largo del tiempo de acuerdo con las modas, la economía ha tenido que reinventarlo una y otra vez para ofrecer un discurso nuevo y convincente. Lo único que se ha conservado de su formulación original es el nombre.

En el fondo, la evolución del pensamiento económico se puede comparar con lo que ocurre en la literatura o en

la filosofía: desde el principio, sus temas han sido siempre los mismos—el amor, el bien, la belleza o la existencia de Dios—y, sin embargo, cada cincuenta años el enfoque cambia y, con él, la noción que tenemos de cada una de estas realidades. Si nos fijamos bien, la economía está sometida a las mismas vicisitudes que ellas, comparte la misma *forma mentis*, sigue la misma partitura y en muchas ocasiones canta incluso con la misma voz. La mayoría de las veces, las preocupaciones de los economistas coinciden con las del resto de los intelectuales de la época, aunque su interés, como es natural, sea otro. Al igual que la literatura, la economía es un reflejo de su siglo, la imagen que nos ofrece es la que nos devolvería un espejo envejecido, degradado por el paso del tiempo, que convierte el mundo en algo muy parecido a una pintura.

Si Clemenceau estaba en lo cierto cuando decía que la guerra es un asunto demasiado serio para dejarlo en manos de los militares, seguro que sus palabras se pueden aplicar también a la economía: es demasiado importante para dejarla íntegramente en manos de los economistas. Conveniría rebasar sus límites y contemplarla desde la perspectiva de la literatura y, en general, de las ciencias que se han dado en llamar «blandas». Por desgracia, es frecuente que quienes desarrollan su actividad en estos campos se vean a sí mismos como espíritus puros y no estén dispuestos a mancharse las manos yendo al fondo de un asunto que, por otra parte, tiene una importancia capital: qué papel desempeña la economía en la vida de los seres humanos. Sólo en contadas ocasiones, como, por ejemplo, durante la crisis financiera de los años 2008 y 2009, despiertan de su sopor; sin embargo, como lo que ven les parece demasiado complejo, manifiestan su malestar—más que nada testimonial—, dan media vuelta y cierran de nuevo los ojos. En una visita a la

London School of Economics, la reina de Inglaterra se sintió obligada a pedir explicaciones a los allí reunidos por no haber avisado a tiempo del desastre que amenazaba a los mercados, un error que tuvo consecuencias catastróficas. Nadie les pedía que predijeran con exactitud cuándo se iba a producir la siguiente recesión; ahora bien, como expertos eran responsables de escrutar los mercados y de descubrir los indicios de que se avecinaba una crisis económica mundial de dimensiones históricas o, por lo menos, de pronosticar un escenario en el que las plazas con mayor liquidez a nivel internacional, Londres y Nueva York, se desplomaran súbitamente. En aquella ocasión, la reina no recibió respuesta alguna, a lo sumo una serie de disculpas (turbulencias en las dinámicas de grupos, datos erróneos, previsiones poco realistas, *fat tails* [riesgos extremos], haber leído demasiadas novelas de Ayn Rand, etcétera), interesantes en sí mismas, pero que no llevaban a ninguna parte.

Probablemente habría sido más útil describir con sencillez y concisión el camino que ha seguido la economía hasta convertirse en lo que hoy representa para nosotros, y ver cuáles han sido sus mayores aciertos—los que nos han hecho progresar—, teniendo en cuenta que en último término es espejo, expresión y producto de su tiempo; siendo así, no parece que tengan demasiado sentido las airadas condenas que algunos lanzan contra ella: eso es un privilegio de la posteridad. Con este propósito vamos a comenzar.